

“Mountain Wilderness”

JORDI PONS

Los alpinistas de todo el mundo a la defensa de la alta montaña

LAS TESIS DE BIELLA

1. La noción de wilderness

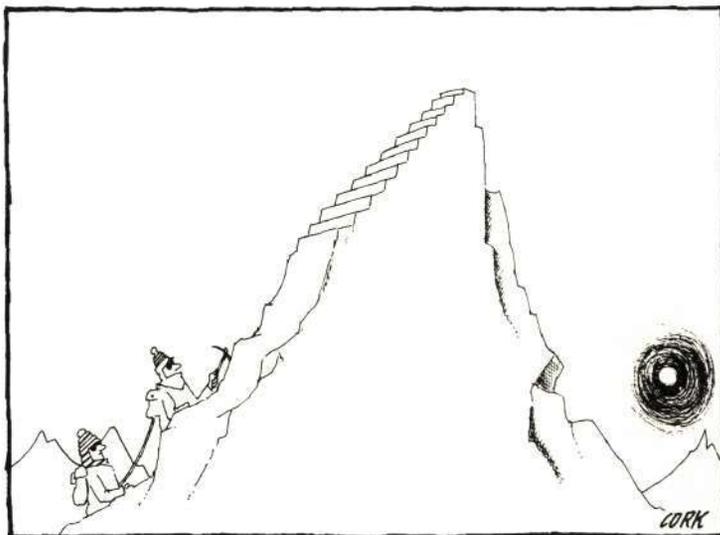
1.1. La noción de wilderness (traducible por «naturaleza salvaje no transformada por actividades humanas»), integra factores psicológicos y éticos.

1.2. Por wilderness de montaña se entiende ese entorno de altitud no contaminado donde todos aquellos que sienten verdaderamente la necesidad interior, pueden todavía experimentar un encuentro directo con los grandes espacios, y disfrutar en total libertad de la soledad, el silencio, los ritmos, las dimensiones, las leyes naturales y los peligros.

La cualidad de wilderness reside, sobre todo, en su capacidad potencial de permitir una relación creativa entre el hombre civilizado y el entorno natural. Es el grado de autenticidad de esta relación lo que da un sentido no efímero a la aventura.

1.3. Puesto que implica una toma de conciencia total, la experiencia del wilderness reviste una importancia particular en las sociedades complejas y divididas, donde viven la mayoría de los alpinistas. Ello puede, en efecto, provocar una reacción vital enfrentada a las limitaciones de un sistema encaminado a debilitar cada vez más al ser humano, reducir su responsabilidad, y dejar previsible y manejables sus comportamientos y necesidades, a limitar su autonomía en el dominio de las decisiones y las emociones.

1.4. En consecuencia, es de una importancia fundamental tomar plena conciencia de los lazos que se establecen entre los valores ecológicos y los valores éticos, estéticos o de comportamiento. Es en realidad en dichos lazos donde se esconde el sentido del alpinismo, en cuanto a expresión de cultura.



2. Degradación de wilderness y responsabilidad

2.1. La comunidad de alpinistas y las asociaciones que los agrupan, tienen responsabilidades históricas precisas en cuanto a la degradación de la wilderness de montaña, tanto en los Alpes como en el resto del mundo. Una responsabilidad que, aunque haya sido, la mayoría de las veces, sólo indirecta o involuntaria, no es menos condenable. La indiferencia, la ignorancia, la falta de sensibilidad, no son en ningún caso justificables.

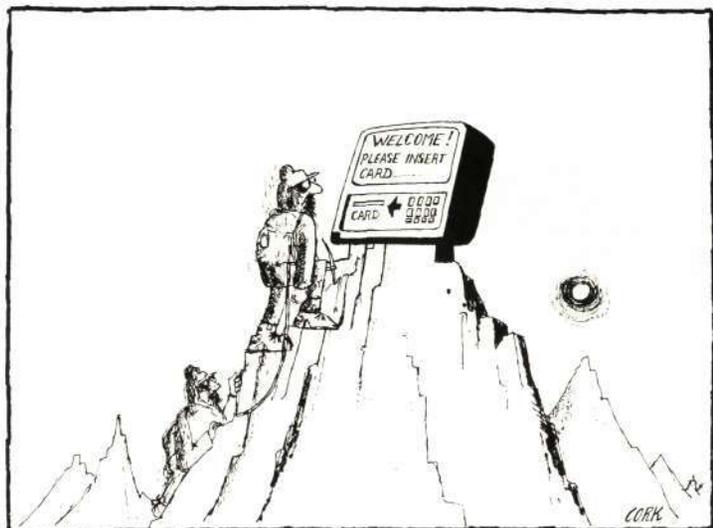
2.2. El deseo, teóricamente comprensible, de animar al mayor número posible de gente a la práctica de la montaña, facilitando el acercamiento, ha desencadenado con frecuencia, un proceso de «civilización» exagerado. Para hacer frente a la demanda creciente, se ha tenido que recurrir a la implantación de nuevos refugios, a la ampliación progresiva de los ya existentes, a la creación de itinerarios «equipados» y otras incitaciones al consumo. Pero esta política presenta graves errores de juicio. En realidad, no tiene en cuenta el factor wilderness, y la soledad que lo caracteriza, en tanto que son ejes fundamentales del valor del alpinismo.

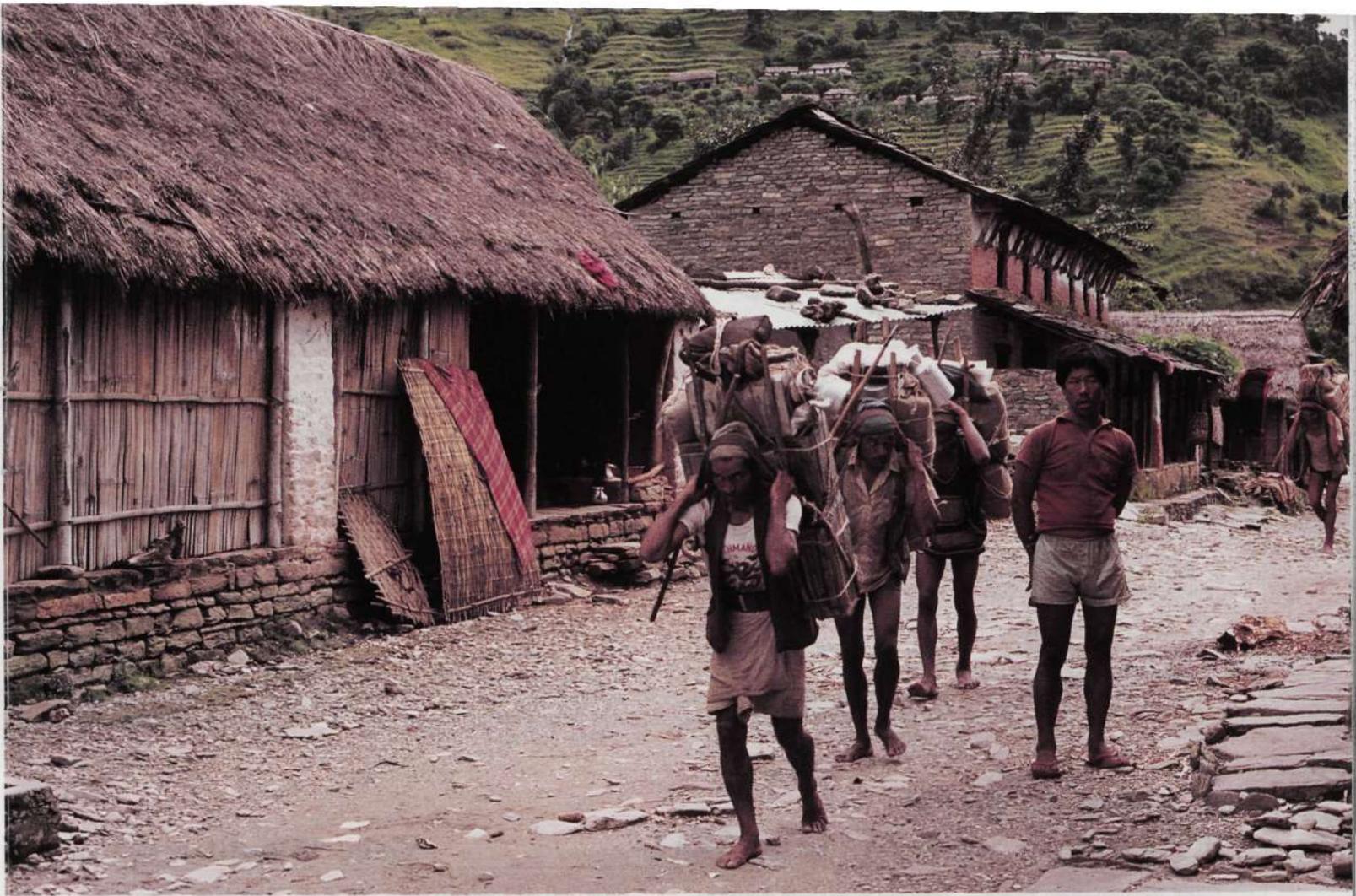
Pensamos que la construcción y la capacidad de los refugios no deben ser determinadas por la demanda de usuarios potenciales, sino que deben depender del número de personas que el entorno natural puede soportar sin que éste pierda su sentido.

3. Wilderness y las poblaciones de la montaña

3.1. El paso repetido de grandes expediciones, seguido de grupos de trekking está provocando profundas transformaciones en las poblaciones locales, en su nivel de bienestar material, en su mentalidad, en su cultura tradicional. No es fácil evaluar cuánto de positivo y cuánto de negativo comportan estas transformaciones, ya que las opiniones de los expertos están divididas. De todas maneras parece razonable considerar que este flujo importante de dinero y bienes materiales, a los que acceden más fácilmente los jóvenes que los viejos, puede producir efectos de desestabilización al introducir criterios de evaluación típicamente «occidentales», en grupos étnicos que no están en absoluto preparados para interpretarlos correctamente; además un eventual y siempre posible desvío de tales flujos hacia otros objetivos expone a grandes problemas las poblaciones locales, en este caso habituadas a sobrevivir utilizando sus profesiones tradicionales.

A esto se añade la insuficiente preparación histórico-social de la mayoría de los alpinistas que les hace difícil prescindir de sus puntos de vista «eurocéntricos», para aceptar las diferencias y respetarlas, aunque puedan parecer incomprensibles. Es muy deseable que el debate sobre tales cuestiones se extienda adquiriendo profundidad. Nadie debe permanecer indiferente ante el hecho de que su comportamiento pueda haber causado o cause la degradación ética, social o cultural de otros pueblos, o haber desestabilizado, con demasiada ligereza, la vida de otras personas.





3.2. Parece demasiado complejo en este cuadro, tratar de una manera creíble y completa el problema de las relaciones entre el alpinismo y las poblaciones de montaña. Pero, una vez que el problema existe, la comunidad de alpinistas debe estar preparada para afrontarlo.

4. Estrategia

4.1. Sería inexacto afirmar que no se ha hecho nada hasta ahora por parte de los alpinistas y las asociaciones de alpinismo, para defender la wilderness de montaña. Sin embargo, hay que decir que las iniciativas de este tipo han tenido efectos prácticos muy limitados.

4.2. Es hora de dar un paso adelante decisivo. Los alpinistas del mundo entero reunidos en el congreso Mountain Wilderness en Biella, quieren crear un movimiento organizado de un nuevo tipo, capaz de elaborar estrategias valerosas, anticonformistas y eficaces, para defender o recuperar los últimos espacios libres del planeta.

Esta estrategia debe prever el recurso sistemático a acciones concretas, incluso a través del uso de la provocación utópica, para estimular la elevación del nivel de concienciación «ecológica» de un número cada vez mayor de usuarios de la montaña.

4.3. El movimiento nacido en Biella toma el nombre de «Mountain Wilderness» y tiene un carácter internacional. Su sede se estableció en Italia durante los años 1988 y 1989. El congreso ha elegido a 21 delegados que tienen la misión de constituir el movimiento, elaborar los estatutos, nombrar responsables de su funcionamiento práctico, y de hacer que sus objetivos puntuales sean perseguidos y logrados. Los 21 delegados son elegidos por un período de dos años.

5. Objetivos a corto y medio plazo del movimiento «Mountain Wilderness»

5.1. El movimiento debe actuar cerca de las asociaciones que se preocupan del alpinismo y de la protección de la naturaleza en todos los países, a fin de:

a) Promover una reforma de la cultura alpina en el espíritu de la wilderness (contra la comercialización, contra el proselitismo discriminatorio, para la sensibilización de los jóvenes en el marco de la escuela, para la formación de una conciencia ecológica entre los guías, instructores de alpinismo, organizadores de trekkings).

b) Hacer más intensa y eficaz la acción para la protección del entorno, de estas asociaciones, interviniendo cuando éstas están aparentemente dispuestas a proteger o aceptar iniciativas no conformes con el espíritu de la wilderness.

PARA INFORMARSE O SUSCRIBIRSE:

Mountain Wilderness
 Vía Volta, 10
 20121 Milano (Italia)
 Tel. (392) 659 53 07

